

Violencia entre Escolares

Informe Ejecutivo

Ante la falta de cifras oficiales cada vez se hacen más necesarias investigaciones que provean un retrato, al menos, parcial, de la dinámica de la interacción entre escolares. Ello resulta el punto de partida para cualquier iniciativa de intervención.

En tal sentido, este trabajo, solicitado por *la Fundación para el Desarrollo Integral del Docente*, pretendió no solo explorar ¿Cuál es la información que está recibiendo la colectividad en general acerca de la violencia entre los escolares?, sino también investigar ¿cómo se manifiesta este fenómeno en su cotidianidad?, y ¿cómo se describe en liceos que participan del estudio?

1

Para dar cuenta del primer objetivo se llevó adelante una investigación documental al examinar artículos de prensa publicados electrónicamente, durante el

lapso comprendido entre enero y julio de 2015, al colocar en el motor de búsqueda de Google “*violencia liceo*” y *violencia escuela*”

Los artículos publicados se clasificaron en tres categorías, según la información que se mostrara a la opinión pública fueran referida a: 1) hechos de violencia; 2) los docentes; y, 3) las instituciones del Estado.

De este modo se pudo precisar que la información que le llega a la colectividad en términos de *violencia* entre escolares ocurre en las más diversas localidades del país (Nueva Esparta, Carayaca, El Tigre, Tucupita, Puerto Cabello, Los Teques, Macuto, Boca de Uchire y Macarao) lo cual pone de manifiesto que ésta se da en todo el país y no solo en la región capital, como podría presumirse.

Esos hechos eran fundamentalmente de tipo físico y de gravedad; empleándose para acometerlos

puñetazos, armas blancas, armas de fuego y hasta una bomba lacrimógena. Las secuelas reportadas van desde puñaladas, fracturas, hasta un alumno muerto; quedando aparte el impacto emocional y social poco discutido, de cara a la colectividad, así como la violencia cotidiana poco atractivas para el asunto mediáticos.

En relación a *los docentes*, pudo apreciarse que ellos no tratan el tema por separado sino en conexión con el resto de los hechos “difíciles de la escuela” como los destrozos que ocurren por el ingreso de vándalos, robos en los alrededores del liceo, el consumo de licor o la venta de drogas, etc..

La tendencia del maestro es tratar de explicar por qué ocurren estos eventos aludiendo a la familia; la falta de formación en ética y valores; al tratamiento del Estado que no garantiza el número de docentes que se requieren, por lo que muchos alumnos caen en actividades de ocio dentro de la escuela; no garantiza que los profesores dispongan formación requerida para el manejo de estos eventos; y finalmente, la falta de personal policial dentro de la institución que los resguarde.

Los docentes eventualmente son mostrados como víctimas, al poner de relieve el ambiente laboral en la que transcurre la cotidianidad de muchos, quienes deben lidiar con “adolescentes”, más la carga añadida de la violencia entre ellos. No se dispuso ningún artículo del docente como agresor.

La última categoría que se conformó, y en la cual se centran la mayoría de los artículos encontrados, está referida a *las instituciones del Estado*. En ellos se muestra a la opinión pública, que la violencia entre escolares –quizás por su frecuencia o por su intensidad– es un problema que genera preocupación a los organismos gubernamentales; y que, al juzgar por el contenido, pareciera que es mucho lo que se están haciendo.

Hay una amplísima variedad de entes gubernamentales trabajando en el asunto, enfocándolo al menos desde una mirada distinta y probablemente sin una postura coherente e interdisciplinaria del tema. Todas estas instituciones están: o atendiendo actos de violencia consumados y centrados en la atención de víctimas y sanción a victimarios; o, dedicados a labores preventivas mediante festivales musicales, actos cívicos y culturales o jornadas de reflexión de alumnos, docentes y directivos, frecuentemente impregnados de un matiz ideológico e ideologizante.

Paradójicamente al despliegue de información acerca de lo que están haciendo se pudo apreciar, la tendencia a presentar a la violencia entre escolares como algo que siempre ha existido, o como eventos menores, con lo cual se puede intuir que se pretende minimizar o invisibilizar el hecho público.

Dos aspectos deben aportarse antes de concluir con este punto:

uno tienen que ver con la poca relevancia dada a “los padres de familia” dentro del campo noticioso, lo cual no implica necesariamente que no exista un involucramiento de ellos; y, el otro es rescatar que siempre se exponen hechos de violencia en instituciones oficiales, lo cual tampoco implica que no ocurre violencia en los colegios privados.

Cuando se explora violencia entre escolares hay muchas noticias en la red, pero casi ninguna cuando hacen búsquedas como “olimpiadas matemáticas”, “juegos intercurso” o “juegos intercolegiales”, por ejemplo, contraste que exhibe una realidad social a revisar de cara a la formación de los futuros conductores de la nación.



El segundo objetivo que se buscó con este trabajo fue retratar la realidad de la violencia entre escolares, desde la vivencia de sus protagonistas, ya no desde lo que cuentan “los otros”. Para ello se llevó a cabo una investigación descriptiva, que bajo la figura de un diseño de encuesta condujo a la construcción de un cuestionario el cual, una vez aprobado por la directiva de FUDEIND, permitió la recolección de los datos que procesaron a través de *Excel* y *SPSS 20.0*.

El cuestionario fue administrado por directores y profesores en 15 liceos, de distintas localidades del país; encuestándose a 1064 estudiantes, de

primero (32%) segundo (33%) y tercer año (35%) de bachillerato, con edades comprendidas entre los 11 y los 18 años; de los cuales el 50% fueron mujeres y el 49% varones.

A este grupo se les cuestionó inicialmente acerca de su vivencia cotidiana con eventos de violencia física y verbal, ya que son las que los estudiantes tiene como dadas cuando se abordan con ellos este tema.

El 95% reportó vivir hechos de violencia en su liceo. En atención a la *frecuencia* el 57% de ellos indicó que vive este tipo de eventos “Todos los días”; el 23% señaló que ocurren “Una vez por semana” y el 11% “Una vez por mes”. Solo un 5% de la muestra señaló que “Nunca observa actos violentos”. En términos de *intensidad*, un 75% los juzgó como “Algo violentos”, un 13% como “Bastante” y un 7% como “Peligrosamente violentos”.

Cuando se exploró cuál de los dos géneros actuaba con más frecuencia como *agresor*, se encontró que el 68% de los estudiantes no encuentra diferencia y opinan que hembras y varones iniciaban por igual actos de agresión; y cuando examinó cuál de los dos géneros resultaba *agredido* con más frecuencia, el 64% pensaba que hembras y varones eran igualmente víctimas.

Al preguntárseles que, según su vivencia, dónde solían tener lugar los episodios de agresiones físicas y verbal, el

63% indicó “Salida del plantel”, el 62% los “Patios y Canchas”, el 59% las “Aulas de clases”, el 22% los “Baños” y un 5% la “Calle y los jardines”; en suma, cualquier lugar dentro de la institución es usado para agredirse, es especial las áreas de mayor socialización y alto tránsito.

También se les cuestionó si en su opinión los profesores se daban cuenta cuando ocurrían las conductas violenta, a lo que el 77% contestó que “SI”, en tanto un 29% respondió que “NO”.

Según los consultados apenas un 59% *no* han lidiado con la presencia de armas dentro del plantel, pero un 41% si; de éstos el 46% dice haber visto navajas, el 25% cuchillos, el 20% pedazos de vidrio, el 16% armas de fuego, el 11% punzón y el 2% armas de fabricación casera como chopos, por ejemplo.

También se examinó la violencia entre escolares a partir de una conceptualización más científica, al considerar sus tipos: *manifiesta, psicológica, por exclusión, sexual y electrónica*, desde la mirada del estudiante como *testigo*.

Así se conoció que a nivel de violencia *manifiesta*, (típicamente aludidas como violencia física y verbal) el 87% ha visto como se grita y ofende a otro, el 90% ha visto cómo se golpean estudiantes, el 77% ha sabido de robos entre alumnos, el 65% ha visto que se destrozan objetos personales y el 62% sabe de alumnos que son obligados a hacer cosas que no quieren.

En lo que se refiere a *violencia psicológica*, el 94% de los encuestados informó haber visto cómo se deja en ridículo a otro, el 90% sabe que se ponen sobrenombres ofensivos, 88% ha visto que humillar a compañeros de clase, el 87% sabe que se dejan correr rumores destructivos acerca de ciertos alumnos, el 82% que se hacen acusaciones falsas y el 28% que se amenaza a alumnos con causar daño a familiares.

Con respecto a la violencia por *exclusión social o rechazo*, el 80% de los encuestados reportó que en su plantel se discrimina a estudiantes por su nivel socioeconómico, religión o inclinación sexual, el 77% sabe de alumnos con los que no se quiere compartir en recesos o en grupos de tareas, el 74% sabe de estudiantes a los que se le ningunea y un 53% ha visto que un compañero bloquea las posibilidades de contacto social de otro alumno.

La violencia sexual fue otro de los tipos considerados en este estudio. Al respecto se observó que el 19% de los encuestados dice haber oído que un estudiante ha obligado a otro a un acto sexual, el 40% reconoce que entre compañeros se comparten fotos y videos de contenido sexual y el 58% que se inventan chismes de contenido sexual.

Acerca de la *violencia ejercida por medios electrónicos* el 45% de los estudiantes tienen información de que se envían mensajes, fotos o videos de contenido

amenazantes; y, el 15% que se agrede e insulta por este medio.

Ante las interrogantes que tenían que ver con niveles de *victimización* el 15% reconoció haber sido agredido por las redes sociales, el 30% dice sentirse inseguro dentro del plantel, 30% reconoce tener sensaciones de amenazas y el 35% haberse sentido insultado o presionado.

Cuando se les cuestionó si se identificaban como *agresores* el 11% reconoció haber molestado a otros por mensajes a través de un medio electrónico, el 20% dijo haber cometido acciones que hicieran sentir a otro estudiante inseguro o amenazado, el 26% ha rechazado o discriminado a otro alumno y el 32% ha presionado o agredido a otro.

3 Como se pudo apreciar hasta acá son elevadísimos los niveles de violencia de todos los tipos reconocidos por los encuestados; no solo en términos de su frecuencia sino también de la forma cómo se expresa.

Cuando se mira esa violencia desde su ocurrencia en los liceos que participaron del estudio, lo cual constituye el tercer objetivo de esta investigación se puede afirmar que tal situación se repite más o menos igual en todos ellos.

Como se sabe la violencia se midió a través de una escala que

oscilaba entre cero y diecinueve puntos, empleando como criterio de análisis un corte en cinco puntos, lo cual implicaría que es “aceptable” que los alumnos lidien cotidianamente con menos cinco situaciones de violencia en la escuela.

Los resultados mostraron que todos los liceos superaron por bastante ese punto de corte, de modo que en esos términos no pudieron identificarse diferencias entre ellos. Todos, al tener promedios tan altos, se muestran igualmente violentos. Otro criterio de corte al que se recurrió fue a la media teórica que se corresponde con 9,5 puntos, pero una vez la frecuencia promedio de cada plantel estuvo por encima del valor de referencia.

Entonces se recurrió al promedio de los propios datos ($\bar{X}=12,7$), es decir un punto que de suyo ya supone considerables niveles de violencia, pero que permitió clasificar a los liceos al menos como de violencia *Moderada* y *Alta* violencia.

<u>Unidad Educativa</u>	<u>Media</u>	<u>Ubicación</u>
Ezequiel Zamora	11,00	Miranda
Simón Bolívar	11,56	Miranda
Francisco Fajardo	11,80	Capital
Estado Táchira	11,98	Miranda
Valentín Espinal	12,03	Zulia
Sagrado Corazón de Jesús	12,03	Miranda

Los seis liceos anteriores, casi todos de la región capital, pueden catalogarse como de violencia *Moderada*; mientras que los nueve siguientes, casi todos del interior del país, se etiquetaron como de *Alta* violencia:

Unidad Educativa	Media	Ubicación
Luis Barrios Cruz	12,7	Guárico
Prof. Alfredo Ramón Delgado	12,76	Trujillo
Gustavo Olivares Bosque	12,93	Vargas
Nelson Mandela	13,1	Miranda
República Argentina	13,61	Sucre
José Félix Ribas	13,7	Guárico
General Rafael Urdaneta	13,97	Zulia
Carlos Filol	14,09	Vargas
Rafael Cabrera Malo	14,17	Guárico

Debe insistirse en que la situación de violencia en todos los planteles del estudio son considerables, sin embargo, la presencia de terminados tipos de violencia (Manifiesta, Encubiertan y Exclusión) llama a prestarle atención a los planteles General Rafael Urdaneta del *Zulia*, Cabrera Malo y José Félix Ribas del *Guárico*, Carlos Filol y Gustavo Olivares Bosque de *Vargas*.

Conclusiones y Recomendaciones

Como miembros de la opinión pública, pudimos darle respaldo a la sensación de que existen altos niveles de violencia en las escuelas, al leer acerca de las agresiones entre escolares expuestos en los medios de comunicación electrónica. Estos mismos medios nos permitieron precisar la idea de que los docentes desconocen cómo conceptualizar y manejar esas manifestaciones de violencia y de que el Estado a través de sus instituciones no las tiene nada claras al intentar intervenciones exitosas.

Lo que se expone a la opinión pública que ocurre en nuestros liceos suelen ser alarmantes quizás por su gravedad o por su impacto mediático, pero esa información mediática dejan por fuera la vivencia cotidiana dentro del liceo, que fuera

ampliamente descrita en las páginas anteriores, donde se pudo apreciar que el asunto es más serio, no solo por la frecuencia sino por la variedad de las manifestaciones con que se presenta. Ello está haciendo que los jóvenes se saturen al punto de naturalizar la violencia haciendo de ella su modo común de interacción.

Todo lo anterior convoca esfuerzo de actuación, que reconocemos difíciles dada la situación de conflictividad social tan intensa en la que estamos involucrados y a la manera de “hacer” del gobierno actual, que se nutre de esa conflictividad y violencia en su ejercicio cotidiano.

No obstante, es indispensable asumir una actitud resiliente y acometer acciones para salir fortalecidos, pese a la adversidad actual y transitoria que nos aqueja. En tal sentido, entre otras iniciativas, puede trabajarse en pro de:

- Crear una entidad tipo *Observatorio de Violencia entre Escolares*, en las que se examinen todas evidencias empíricas que permitan caracterizar el fenómeno; y que, conociendo la idiosincrasia nacional, pueda proponer planes maestros de acción.
- Explicitar el marco normativo y legal del abordaje de eventos violentos en los liceos.
- Involucrar a los padres de familia, partes del problema y de la solución, en dinámicas que fomenten la integración del hogar y la escuela en un marco de justicia y paz.
- Formar a los docentes para: identificar manifestaciones de violencia que vayan más allá de las obvias físicas y verbales que incluyan los subtipos encubierta, exclusión, sexual y virtual; manejar situaciones conflictivas; accionar ante eventos de violencia grave.
- Trabajar con los alumnos los conceptos de valores, paz, tolerancia, respeto, equidad fraternidad, etc. No desde lo conceptual, sino desde una mirada transversal al curriculum, que se ensaye en clases, en las actividades culturales, deportivas, de campo.

- Proveer a los adolescentes de espacios para la liberación del ímpetu (canchas adecuadamente dotadas, espacios para la música, espacio de teatro), así como actividades nutritivas (juegos intercurso, intercolegial de música, olimpiadas matemáticas).
- Redactar el Manual de convivencia de cada escuela, con lo cual se lograría no solo poner a conversar sobre el asunto de valores, respeto, cuidado y contención al otro, límites, etc.; sino también darse sus propios esquemas de interacción y sanciones.
- Diseñar un protocolo que explicita las acciones a tomar y los roles que cada quien debe asumir ante las situaciones de violencia escolar.
- Crear instrumentos de registro para poder realizar un diagnóstico y seguimiento objetivo de los eventos conflictivos.
- Modelar conductas asertivas evitando discursos ambivalentes y usos de lenguajes contradictorios lo cual vale para docentes, directores y el gobierno.

En modo alguno las opciones anteriores agotan las posibilidades de acción. Ellas u otras cualesquiera comprometen a diversos actores y niveles de responsabilidad y dado el diagnóstico que realizamos, la situación es tal que, cualquier acción por débil que parezca siempre será mejor que seguir haciendo que no pasa “gran cosa” en los liceos.